

HASTA 30-35 % MENOS LECHE POR COJERAS

Méd. Vet. Pablo N. Bonfanti*. 2013. Producir XXI, Bs. As., 21(264):48-49).

*Especialista en Podología Bovina.

pablovet@infovia.com.ar pbonfanti_vet@gmail.com

(02345) 15 651018.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Patología de las pezuñas](#)

EN TIEMPOS DIFÍCILES UTILICEMOS TODAS LAS HERRAMIENTAS. SER EFICIENTES EN EL CONTEXTO ACTUAL

Se dice, y con razón, que no hay crisis de la cual no podamos rescatar aspectos positivos. Hoy, más que nunca, está vigente aquello de "quién da batalla sigue adelante a pesar de la adversidad".

¿Qué es "dar batalla"? La única respuesta, en el ámbito de la producción, es trabajando mucho y mejor. Esto hace necesaria una adecuada capacitación para utilizar los recursos inteligentemente y ser cada día más eficientes.

En los últimos 20 a 30 años, la lechería en la Argentina ha avanzado notablemente, las producciones individuales de nuestras vacas han superado notablemente, gracias a enormes avances en genética, manejo y nutrición, los valores históricos.

Hoy no nos resulta difícil ver controles lecheros de vaquillonas que abren con 30 o 35 litros diarios, ni vacas que superan holgadamente estas producciones en sus picos de lactancia.

HACER BIEN LAS COSAS PARA SEGUIR ADELANTE

¿Cuáles son los elementos que debemos considerar para lograr los resultados que nos permitan seguir adelante?

- ◆ Ser prolijos administradores de nuestros recursos.
- ◆ Formar equipos de trabajo confiables, compuestos por personas que se identifiquen con la producción.
- ◆ Hacer un prolijo aprovechamiento de los recursos humanos, incluyendo a los profesionales vinculados a la actividad, que deben lograr resultados concretos sin permitir el escape de dinero imposibles de disimular en la actual situación, en la que la relación costos-precio de la leche hoy no permite margen de error.
- ◆ Mantener una estricta vigilancia sobre las áreas que hacen a la producción.
- ◆ Procurar disminuir al mínimo las pérdidas de animales por causas evitables.

HAY QUE ESTAR MUY BIEN PARADO

En nuestra actividad profesional frecuentemente debemos asistir a empresas que sufren graves pérdidas por afecciones podales en sus vacas. Las mismas no solo ocasionan graves mermas en la producción individual, sino que conducen inevitablemente a la pérdida de vacas por ventas prematuras de animales en estados corporales terminales, que solo se podrán comercializar a precios viles.



En nuestros sistemas clásicos de producción, pastoriles con suplementación, no es difícil encontrar establecimientos con altas tasas de prevalencia de animales que padecen renqueras. Las mismas son ocasionadas por distintas causas, no exclusivamente de origen infeccioso, sino además por distintos desbalances, desajustes o errores, totalmente evitables, tanto de la dieta, como del confort o el manejo de los animales.

Los grados de cojera se clasifican de 1 a 5 y en la medida que aumenta el número es mayor la pérdida de producción de leche, que puede promediar el 20% y llegar en muchos casos al secado total de la glándula mamaria.

SÍ LO PENSAMOS CON NÚMEROS

Si planteamos un ejemplo, en esa escala de locomoción, un grado 3 de afección traerá consigo una pérdida del 5 % de la producción. Un grado 4 se estima que puede perder un 17 %, mientras que un grado 5 lo hará con una pérdida del 36 %.

Estos porcentajes calculados en base a la producción de cada vaca afectada y elevados a los valores de cada litro de nuestra producción, nos dará como resultado la pérdida económica que cada grado de cojera produce en nuestras vacas. Es decir que si una vaca que puede dar 6.000 litros puede perder hasta 2.160 litros, o lo que es lo mismo \$4.650 en una lactancia.

TODO TIENE QUE VER CON TODO

Las afecciones podales son consideradas mundialmente como la tercera causa de rechazos, luego de las de origen reproductivo y mamario; sin embargo, se encuentran estrechamente ligadas a ellas. Un ejemplo surge de considerar las tasas de preñez: rodeos afectados de cojera: 17 % de preñez en primo inseminación. Rodeos no afectados: 43 %. Asimismo, las apariciones de quistes ováricos son más altas: 25%, contra 11 % en animales que presentan rengueras con respecto a los sanos. Estos datos corresponden a información brindada por el Dr. Paul Greenough, profesor emérito de la Univ. de Saskatchewan de Canadá.

El alto grado de estrés provocado por el dolor en las extremidades es causa de inmunodepresión, por lo que se ven favorecidas las infecciones de la glándula mamaria (mastitis), que a su vez provocan elevadas pérdidas de producción.



Todo se encuentra unido como en una larga cadena; sepamos entonces dirigir nuestros sentidos a observar, aprender y atacar todos los factores que causan pérdidas de productividad y rentabilidad.



La falta de confort afecta seriamente la salud podal de nuestras vacas. Y el resultado se manifestará en cojeras de distinto grado de gravedad, cada uno de ellos, producirá pérdidas en la producción que será mayor cuanto mayor sea la gravedad de la afección.

Nuestros animales muestran su salud por sus patas y sus bostas. Aprendamos entonces a evaluar correctamente y actuemos en consecuencia.

Volver a: [Patología de las pezuñas](#)